

## Visita técnica: aplicación integral de buenas prácticas agrícolas y de manejo fitosanitario para cultivos de alto rendimiento

Technical Tour: Adoption of Good Agricultural Practices and Phytosanitary Control in High Yield Crops

JULIÁN BECERRA ENCINALES

Coordinador Nacional  
de Manejo Fitosanitario

¡En María La Baja, las buenas prácticas de los palmicultores han transformado la vida!

Como parte de las visitas tecnológicas realizadas un día antes del inicio del XLV Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite, fue posible conocer de primera mano la experiencia del Núcleo Palmero Oleoflores, en el municipio de María La Baja (Bolívar), frente a la implementación de las mejores prácticas agrícolas y de manejo fitosanitario en cultivo. A continuación, haremos un breve recorrido por los ejes fundamentales de la estrategia de este núcleo para enfrentar los problemas de sanidad que afectan sus plantaciones, la cual fue compartida con los asistentes a la visita.

La Pudrición del cogollo en María la Baja no fue devastadora como se preveía. Hubo pérdidas y fue necesario renovar cultivos, pero se evitó una catástrofe para más de 800 familias y el comercio regional. El alentador resultado se logró con la aplicación oportuna y eficiente de las mejores prácticas agronómicas y el trabajo en equipo. Como resultado, la productividad ha mejorado un 25 %.

Las 10.800 hectáreas de palma de aceite sembradas en la zona rural del municipio de María la Baja, a solo 72 kilómetros de Cartagena, estuvieron muy cerca de convertirse en la tercera región palmicultora de Colombia en ser devastada (las primeras fueron Tumaco y Puerto Wilches) por la Pudrición del cogollo;

sin embargo, el audaz trabajo en equipo y la voluntad férrea de todos los actores del negocio lograron disminuir las pérdidas que se pronosticaban.

Lo ocurrido en María la Baja es un claro ejemplo de cómo afrontar las crisis fitosanitarias. Tenemos claro que es más costoso no hacer que emprender acciones. Los empresarios y productores (medianos y pequeños) han constatado que la verdadera inversión es una prevención asertiva. Cuando se determinó que la PC estaba en la zona y se verificó su propagación, los expertos estimaron que ocurriría lo peor, sería la tercera explosión epidémica después de Tumaco y Puerto Wilches. Pero la decisión, la unificación de criterios, la acertada administración y todos dirigiendo esfuerzos hacia el mismo lado, lograron modificar las previsiones.

Dar un manejo regional con liderazgo del núcleo y unificar las estrategias, fue muy efectivo. Cuando el foco estaba en explosión epidémica se eliminó con contundencia y, una vez el número de casos nuevos comenzó a disminuir, se intervino de manera directa con las prácticas agronómicas que afectan a los factores asociados a la enfermedad, tales como drenajes, fertilización, rondas fitosanitarias entre otras. Una vez se presenta la enfermedad y en ese orden se eliminan palmas afectadas disminuyendo presión de inóculo, se corrigen labores y se ponen al día la fertilización y los drenajes. De esta manera se controló la enfermedad.

María La Baja está ubicada en las laderas de los Montes de María, su suelo es un 90 % apto para la agricultura y hay 820 palmicultores. El 80 % son pequeños productores con lotes de hasta diez hectáreas. En la zona está la Ciénaga de María la Baja, una de las más grandes de Colombia.

El Grupo Empresarial Oleoflores estableció en esa región del departamento de Bolívar la Alianza de Desarrollo Económico Productiva y Social, la cual, según Antonio Arteta, Gerente de Operaciones Agroindustriales del grupo, es un modelo de crecimiento socioeconómico que asocia a pequeños, medianos y grandes productores con empresarios experimentados, con el objeto de llevar a cabo un proyecto productivo, rentable y sostenible. Así mismo, este enfoque aprovecha las ventajas comparativas y competitivas de cada uno de los integrantes de la alianza, lo cual ha permitido integrar la economía campesina a cadenas

agroindustriales, generar fuentes de empleo legal para los agricultores y sus familias, sustituir y prevenir las siembras de cultivos ilícitos, proteger a los pequeños productores de la pérdida de sus parcelas por presión de la violencia, consolidar el control efectivo de territorios al incorporar importantes regiones a la producción nacional, entre otros impactos positivos.

Los beneficios de la alianza están representados en asistencia técnica, acompañamiento en el manejo de los problemas fitosanitarios, acceso a créditos, compra asegurada de su fruto, pagos continuos, mejor tecnología, inclusión en todos los procesos implementados para todos los productores. En lo social, a través de la Fundación Fundemaría, también hay enormes beneficios que favorecen a las familias de los asociados en educación, salud y atención.

“Los resultados que se han consolidado en María la Baja se resumen en el valor compartido, que es el beneficio general por la sumatoria de los esfuerzos en cada uno de los puntos de la cadena. Las mejores condiciones para todos fortalecen el negocio integralmente. Todos son del núcleo. En el país tenemos 2.500 asociados”, señala el señor Arteta, quien además explicó a los asistentes a la visita que se logró evadir la PC gracias a la aplicación juiciosa de las mejores prácticas agronómicas.

En palabras de Arteta, “La alianza dispuso de especialistas y recursos para atender todas las necesidades y fue determinante el compromiso de todos los asociados; hubo conciencia entre los productores”.

Oleoflores implementó una estrategia denominada *Útil*, una unidad que se dedica a trabajar sobre los temas de sanidad. “Son tres pasos esenciales: censos cada dos meses en las 10.800 hectáreas para determinar presencia de enfermedades y plagas, atención con expertos de los problemas que se han detectado y programas de prevención con asistencia técnica”, afirmó el directivo de Oleoflores.

Para Jorge Martínez, un productor que inició con 20 hectáreas a comienzos de la década del año 2.000 (hoy tiene 150 hectáreas), la PC pudo ser controlada gracias al acompañamiento del núcleo y a las buenas prácticas que les recomendaron.

“Nos unimos de la mano de los agrónomos e hicimos lo que ellos nos indicaban. La clave fue lograr que

las palmas no tuvieran estrés de invierno o verano y fueran bien alimentadas. Ellas, sin comida, se frenan. Reutilizar materia orgánica es fundamental, además porque son sobrantes o basura para la empresa que retornan a la planta”, señala Martínez.

Narra con expresiones propias del agricultor que cuando llegó la enfermedad a su finca (tenía veinte hectáreas y diez fueron devastadas) debió tomar decisiones. “En este estado seguíamos con la palma o acudíamos a la ganadería y después de estar montados en el burro hay que hacerlo andar. Seguimos con la palma, confiamos en las buenas prácticas y recuperamos el total de las pérdidas; hemos reinvertido y a la fecha sumamos 150 hectáreas. Estamos muy tranquilos con la Alianza...con todo el acompañamiento salimos del ahogo”. Este productor no

ahorra adjetivos para expresar su amor por la palma, “En María la Baja hay mucho movimiento comercial por el negocio de la palma. No hay palmas feas con buena fertilización y materia orgánica. Las familias han mejorado su calidad de vida, ha disminuido la delincuencia. En general, se producen 22 toneladas por hectárea al año. La palma de aceite es un artículo de primera necesidad y será un recurso energético más adelante. Yo empleo a veinte trabajadores, si fuera ganado serían solo cinco. La palma renta mucho más”.

Tras conocer la experiencia de este núcleo, los asistentes pudieron reflexionar acerca de la importancia del trabajo en equipo y la adopción de buenas prácticas, con lo cual pueden asegurar el óptimo desarrollo de su actividad como palmicultores.

Grupo de asistentes a la visita conociendo más detalles acerca de la experiencia de este Núcleo Palmero en el control de la PC.

Fotografía: Camilo Santos.

